

4° básico A-B

Nombre: _____ Fecha: _____

Capacidades: Comprensión Lectora, Expresión escrita.

Habilidades: Extracción de información explícita, implícita, reflexión.

EL GIGANTE EGOÍSTA Oscar Wilde

Todas las tardes, a la salida de la escuela, los niños se habían acostumbrado a ir a jugar al jardín del gigante. Era un jardín grande y hermoso, cubierto de verde y suave césped. Dispersas sobre la hierba brillaban bellas flores como estrellas.

Los pájaros se posaban en los árboles y cantaban tan deliciosamente que los niños interrumpían sus juegos para escucharlos.

-¡Qué felices somos aquí!- se gritaban unos a otros.

Un día el gigante regresó. Había ido a visitar a su amigo, el ogro de Cornualles, y permaneció con él durante siete años. Transcurridos los siete años, había dicho todo lo que tenía que decir, pues su conversación era limitada, y decidió volver a su castillo. Al llegar vio a los niños jugando en el jardín.

-¿Qué estáis haciendo aquí?- les gritó. Y los niños salieron corriendo.

-¡Mi jardín es mi jardín!- dijo el gigante. -¡Ya es hora de que lo entendáis, y no voy a permitir que nadie más que yo juegue en él!

Entonces construyó un alto muro alrededor y puso este cartel:



**PROPIEDAD PRIVADA
PROHIBIDO EL PASO**

Era un gigante muy egoísta, los pobres niños no tenían ahora donde jugar. Trataron de hacerlo en la carretera, pero la carretera estaba llena de polvo y de muchas piedras, y no les gustó.

Se acostumbraron a pasear, una vez terminadas sus lecciones, alrededor del alto muro, para hablar del hermoso jardín que había al otro lado.

- ¡Que felices éramos allí!- se decían unos a otros.

Entonces llegó la primavera y todo el país se llenó de flores y pajaritos. Solo en el jardín del gigante egoísta continuaba el invierno.

Los pájaros no se preocupaban de cantar en el jardín desde que no había niños, y los árboles se olvidaban de florecer. Solo una bonita flor levantó su cabeza entre el césped, pero cuando vio el cartel se entristeció tanto, pensando en los niños, que se dejó caer otra vez en tierra y se echó a dormir.



Los únicos contentos eran la Nieve y el Hielo.

-La primavera se ha olvidado de este jardín- gritaban. -Podremos vivir aquí durante todo el año

La Nieve cubrió todo el césped con su manto blanco y el Hielo pintó de plateado todos los árboles. Entonces invitaron al viento del Norte a pasar una temporada con ellos, y el Viento aceptó.

Llegó envuelto en pieles y aullaba todo el día por el jardín. -Este es un sitio delicioso- decía.

-Tendremos que invitar al Granizo a visitarnos.

Y llegó el Granizo. Cada día durante tres horas tocaba el tambor sobre el tejado del castillo, hasta que rompió la mayoría de los tejados, y

entonces se puso a dar vueltas alrededor del jardín corriendo lo más veloz que pudo. Vestía de gris y su aliento era como el hielo.

-No puedo comprender como la primavera tarda tanto en llegar- decía el gigante egoísta, al asomarse a la ventana y ver su jardín blanco y frío. - ¡Espero que este tiempo cambiará!

Pero la primavera no llegó, y el verano tampoco. El otoño dio dorados frutos a todos los jardines, pero al jardín del gigante no le dio ninguno. - ¡Es demasiado egoísta! - se dijo.

Así pues, siempre era invierno en casa del gigante, y el Viento del Norte, el Hielo, el Granizo y la Nieve danzaban entre los árboles.

Una mañana el gigante despierto en su cama, cuando oyó una música deliciosa.



Sonaba tan dulcemente en sus oídos que creyó sería el rey de los músicos que pasaba por allí. En realidad, solo era un pajarito que cantaba ante su ventana, pero hacía tanto tiempo que no oía cantar un pájaro en su jardín, que le pareció la música más bella del mundo. Entonces el Granizo dejó de bailar sobre su cabeza, el Viento del Norte dejó de rugir, y un delicado perfume llegó hasta él, a través de la ventana abierta.

-Creo que, por fin, ha llegado la primavera- dijo el gigante; y saltando de la cama miró hacia fuera ¿Qué es lo que vio?

Vio un espectáculo maravilloso. Por una grieta abierta en el muro los niños habían entrado en el jardín, habían subido a los árboles y estaban sentados en sus ramas. Los árboles se sentían tan felices de volver a tener con ellos a los niños, que se habían cubierto de flores y capullos y agitaban suavemente sus brazos sobre las cabezas de los pequeños.

Los pájaros revoloteaban y cantaban muy felices, y las flores reían levantando sus cabezas sobre el césped. Era una escena encantadora. Sólo en un rincón continuaba siendo invierno. Era el rincón más apartado del jardín, y allí se encontraba un niño muy pequeño. Tan pequeño era, no podía alcanzar las ramas del árbol, y daba vueltas a su alrededor llorando amargamente. El pobre árbol seguía aún cubierto de hielo y nieve, y el Viento del Norte soplaba y rugía en torno a él.

-¡Sube, pequeño!- decía el árbol, y le tendía sus ramas tan bajo como podía; pero el niño era demasiado pequeño. El corazón del gigante se enterneció al contemplar ese espectáculo.

-¡Qué egoísta he sido- se dijo. -Ahora comprendo por qué la primavera no ha venido hasta aquí. Voy a colocar al pobre pequeño sobre la copa del árbol, derribaré el muro y mi jardín será el parque de recreo de los niños para siempre.

Estaba verdaderamente apenado por lo que había hecho.

Corrió escaleras abajo, abrió la puerta principal con toda suavidad y salió al jardín.



Pero los niños quedaron tan asustados cuando lo vieron, que huyeron corriendo, y en el jardín volvió a ser invierno. Sólo el niño pequeño no corrió, pues sus ojos estaban tan llenos de lágrimas, que no vio acercarse al gigante. Y el gigante lo tomó por su espalda, lo cogió cariñosamente en su mano y lo colocó sobre el árbol. El árbol floreció inmediatamente, los pájaros fueron a cantar en él, y el niño estiró sus bracitos, rodeó con ellos el cuello del gigante y le dio un besito en la mejilla.

Cuando los otros niños vieron que el gigante ya no era malo, volvieron corriendo y la primavera volvió con ellos.

-Desde ahora, este es vuestro jardín, queridos niños- dijo el gigante, y cogiendo una gran hacha derribó el muro. Y cuando al mediodía pasó la gente, yendo al

mercado, encontraron al gigante jugando con los niños en el más hermoso de los jardines que jamás habían visto.

Durante todo el día estuvieron jugando y al atardecer fueron a despedirse del gigante.

-Pero, ¿dónde está su pequeño compañero, el niño que subió al árbol? - preguntó el gigante.

(El gigante quería mucho a ese niño, porque lo había abrazado).

-No sabemos contestaron los niños- se ha marchado.

-Debéis decirle que venga mañana sin falta- dijo el gigante.

Pero los niños dijeron que no sabían donde vivía y nunca antes lo habían visto. El gigante se quedó muy triste.

Todas las tardes, cuando terminaba la escuela, los niños iban y jugaban con el gigante. Pero al niño pequeño, que tanto quería el gigante, no se le volvió a ver. El gigante era muy bondadoso con todos los niños, pero echaba de menos a su primer amiguito y a menudo hablaba de él.

- ¡Cuánto me gustaría verlo! - solía decir.

Los años transcurrieron y el gigante envejeció mucho y cada vez estaba más débil. Ya no podía tomar parte en los juegos; sentado en un gran sillón veía jugar a los niños y admiraba su jardín.

-Tengo muchas flores hermosas- decía, pero los niños son las flores más bellas.

Una mañana de invierno miró por la ventana, mientras se estaba vistiendo. Ya no detestaba el invierno, pues sabía que la primavera estaba descansando y pronto llegaría.

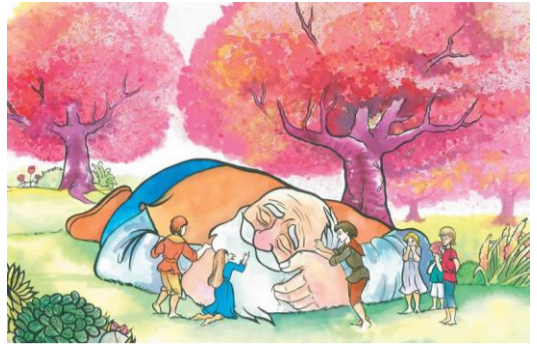
De pronto se frotó los ojos sorprendido y miró y remiró. Verdaderamente era una visión maravillosa. En el más alejado rincón del jardín había un árbol completamente cubierto de hermosos capullos blancos. Sus ramas eran doradas, frutos de plata colgaban de ellas y debajo, de pie, estaba el pequeño al que tanto quiso.

El gigante corrió escaleras abajo con gran alegría y salió al jardín. Corrió precipitadamente por el césped y llegó cerca del niño. Cuando estuvo junto a él, su cara enrojeció de furia y exclamó:

- ¿Quién se atrevió a herirte?- Pues en las palmas de las manos del niño se veían las heridas de dos clavos, y las mismas heridas se veían en los piecitos.



- ¿Quién se ha atrevido a herirte? - gritó el gigante. -Dímelo para que pueda coger mi espada y matarte.
-No- replicó el niño, pues estas son las heridas del amor.
- ¿Quién eres? - dijo el gigante; y un extraño temor lo invadió, haciéndole caer de rodillas ante el pequeño.
Y el niño sonrió al gigante y le dijo:
-Una vez me dejaste jugar en tu jardín, hoy vendrás conmigo a mi jardín, que es el Paraíso.



Cuando llegaron los niños aquella tarde, encontraron al gigante tendido, muerto, bajo el árbol, todo cubierto de capullos blancos.

**RESPONDE LAS SIGUIENTES PREGUNTAS EN TU CUADERNO DE LENGUAJE.
Contesta con letra clara y ordenada.**

- 1.- ¿Dónde vivía el gigante?
- 2.- ¿Por qué el gigante no quería que entraran niños a su jardín?
- 3.- ¿Qué hizo el gigante para que no entraran más los niños al jardín?
- 4.- ¿Por qué al jardín del gigante no entraba la primavera?
- 5.- Ya que no entraba la primavera al patio del gigante, ¿Quiénes lo visitaban entonces?
- 6.- Un día los niños lograron entrar al jardín sin el permiso del gigante... ¿por dónde lo hicieron?
- 7.- ¿Qué hizo el gigante cuando descubrió a un pequeño niño que no podía subir al árbol? ¿Y que hizo el niño al verse ayudado?
- 8.- ¿Qué sucedió cuando los demás niños observaron esto?
- 9.- ¿Por qué el gigante derrumbó el muro?
- 10.- ¿Qué hizo el gigante cuando diviso un árbol con flores blancas en su jardín?, ¿quién estaba allí?
- 11.- ¿Quién crees que era ese niño? ¿Por qué?
- 12.- ¿Qué sucedió al final del cuento?
- 13.- ¿Te gustó este cuento? Fundamenta.
- 14.- ¿Qué significa ser egoísta?
- 15.- ¿Tú eres egoísta? Fundamenta.
- 16.- ¿Consideras que es bueno o es malo ser egoísta? Fundamenta.
- 17.- Nombra a los personajes de este cuento.
- 18.- ¿Quién es el autor del cuento?
- 19.- Realiza la secuencia narrativa de este cuento (resume con tus propias palabras)
 - Inicio
 - Desarrollo
 - Desenlace



Recuerda desarrollar esta guía en tu cuaderno de Lenguaje y Comunicación. Puedes imprimir y pegar o escribir las respuestas en el cuaderno.